



La vida sin Mateu

OPINIÓN
RAÚL COSANO

Estoy emocionado por ver que Andreu Mateu ha conseguido su sueño pero, a la vez, me siento algo triste al comprobar que la aventura de este loco maravilloso ya ha terminado. Será difícil adaptarse a la vida sin Mateu tras seguir a diario sus alegrías, sus miedos, sus peleas con la naturaleza, sus reflexiones metafísicas y su ejemplar lección de tesón, tomándose la vida tan en serio pero, a la vez, tan en broma, con un envidiable y eterno sentido del humor. Será muy complicado prescindir de su cuaderno de bitácora virtual que ya muchos teníamos en la sección 'Favoritos' de nuestro ordenador. Me quito el sombrero ante el 'loco Andreu' —con cariño—, que a miles de kilómetros ha formado parte de nuestra vida cotidiana.

rcosano@diaridetarragona.com

El protagonista ha tardado 26 días más de lo previsto en llegar a tierra por distintos problemas

Se corona como el primer español que logra una hazaña de esta magnitud e importancia



El aventurero también ha tenido tiempo para refrescarse y poder disfrutar de un buen baño en el Atlántico. FOTO: DT

ta: «A veces una noche de mal viento te podía tirar al traste un día entero de trabajo. Lo que no esperaba es que seis días de mal viento te pusieran donde estabas casi una semana atrás».

El timón roto

El gran mérito de Mateu ha pasado por superar todos los momentos difíciles y todas esas tentaciones de abandonar que, seguramente, le han rondado por la cabeza. Vivir a máxima intensidad durante más de tres meses de trayecto no resulta nada fácil. Justamente, en el primer día de 2007, el reusense sufrió una rotura de los tres soportes del timón que hicieron que navegara a la deriva durante algún tiempo.

«Voy sin timón, y por tanto sin gobierno y el bote a la deriva. Ir a la deriva al lado de la costa es muy arriesgado porque el viento podría llevarte hacia la tierra y eso sería un desastre». Después de varios

días navegando sin rumbo, Andreu Mateu logró reparar el timón gobernante de la embarcación. Algunos mensajes de ayuda le llegaron de sus fieles seguidores a través de la web. De hecho, ánimos no le han faltado a Mateu desde la distancia.

Durante la aventura, Andreu ha recibido la visita de todo tipo de animales. En concreto, las ballenas y los tiburones han asustado mucho al remero, no es para menos.

Ballenas y tiburones

13 de febrero. El día en que Mateu ve por primera vez un tiburón a un metro. En sus anteriores viajes por el Atlántico jamás había experimentado algo igual. Así lo cuenta: «Era un pedazo de tiburón por lo menos de cuatro metros de largo. Me dio un susto de muerte y no sólo he dejado de remar sino que he saltado del asiento y me he metido dentro de la cabina para proteger-

me». El 22 de enero sintió algo similar con la aparición de una ballena. «Estaba tan tranquilo remando cuando de repente he oído un fuerte soplido, me he girado y la he visto allí a unos 20 metros de mi bote. Evidentemente me he quedado sin respiración».

Este 'loco' amante de la aventura comenzó a visionar algo de tierra el pasado martes. «Puedo divisar desde mi bote el faro que está al sur de la isla así como varias luces en varios lugares de la costa». Las previsiones de llegada se cumplieron. El remero tocó tierra en una playa del sur de la Martinica, aunque luego se dirigió a la capital de la isla. Allí pudo realizar la llegada oficial prevista, ya que entró a Fort de France pasadas las 15.30 horas, aunque sin demasiado retraso. Su aparición confirmó aquello de «si luchas por tus sueños puedes conseguirlos».

milibiano@diaridetarragona.com

Ha dado la vuelta al mundo con distintos medios de transporte

Andreu Mateu es un personaje singular. La gesta que finalizó ayer no es la única en su currículum. Entre otras participó en el París Dakar de 1997, aunque esa vez tuvo que retirarse después de romperse la clavícula.

POR MARC LIBIANO

Pero quizás su reto más importante lo inició en 1992 cuando decidió dar la vuelta al mundo con distintos medios de transporte. Es decir, Mateu fue capaz de recorrer 120 países del Mundo en 120 formas diferente de transporte en lo que el propio aventurero denominó «The Transcovery Project». En octubre de 1995 regresó a Catalunya con más de 12.000 fotografías y 170 horas de filmación en vídeo. «Mientras organizaba todo este material para mis conferencias motivacionales, artículos de viaje y un programa de radio, la prestigiosa consultora internacional Coopers & Lybrand me encargó la organización de un programa de motivación Outdoor», reconoce el mismo Mateu.

Durante esta aventura, el reusense explica que «he viajado en medios tan insólitos como la zorrilla, la hamaca móvil, los zancos y el tren pedal. Y tan sofisticados como el rompehielo y el submarino». Andreu Mateu ha compaginado todas estas hazañas

con el mundo de los negocios, ejerciendo de empresario. Él mismo lo cuenta en su biografía: «Después de 10 años de arduo trabajo en esta empresa, intentando sobrevivir en esta jungla de los negocios (me considero aprendiz de empresario) y de darme cuenta, sé que los tiburones no están en los océanos sino en los despachos».

En un velero

Justamente, el «Transcovery Project» de Mateu se basó, principalmente, en recorrer Europa en bicicleta, África en moto y el Atlántico en velero, entre otras cosas. De hecho, pudo cruzar el Atlántico en velero en 34 días y sin asistencia, como en la última de sus 'locuras'. También viajó de Argentina a Estados Unidos en 4x4 completando 36.000 kilómetros. Además, recorrió el estrecho de Gibraltar a nado durante cinco horas y 16 minutos y se convirtió en un experto corredor de maratón al viajar de la misma Maratón hasta Atenas.

Finalmente, en 1992 fue la primera persona en recorrer Barcelona-Reus sobre patines en línea y, ese mismo año, también cruzó las Baleares en un patín catalán. De esta forma, Andreu Mateu no es un 'novato' en este tipo de experiencias, ya que su currículum está plagado de logros y anécdotas para escribir un libro entero.